

Ministerio Coram Deo
Consejería Bíblica y Entrenamiento

¿Quién es Jesús y qué tiene que ver conmigo?

Una exposición del
plan de salvación en la Biblia

Por Alejandra Sura M.A.

www.ministeriocoramdeo.org

Instagram: @alesura

Youtube: Alejandra Sura

Facebook: Alejandra Sura Consejera Bíblica

San José, Costa Rica, 2017

*Si deseas escuchar esta exposición puedes ir al Podcast “La Biblia para Fulana y Zutano” y escuchar los episodios 5, 6 y 7.

1. El diseño de Dios para la humanidad.

En un inicio, el diseño de Dios siempre fue tener una relación estrecha con nosotros las personas. La historia del jardín del Edén (lo tomemos literal o simbólicamente) tiene como propósito mostrarnos que Dios desea una relación con nosotros y que seamos sus emisarios y administradores en medio de la creación:

Génesis 1:27-30

Nueva Versión Internacional (NVI):

Y Dios creó al ser humano a su imagen;

lo creó a imagen de Dios.

*Hombre y mujer los creó,

²⁸ y los bendijo con estas palabras:

«Sean fructíferos y multiplíquense;

llenen la tierra y sométanla;

dominen a los peces del mar y a las aves del cielo,

y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo.»

²⁹ También les dijo: «Yo les doy de la tierra

todas las plantas que producen semilla

y todos los árboles que dan fruto con semilla;

todo esto les servirá de alimento.

³⁰ Y doy la hierba verde como alimento

a todas las fieras de la tierra,

a todas las aves del cielo

y a todos los seres vivos

que se arrastran por la tierra.»

Y así sucedió. ³¹ Dios miró todo lo que había hecho,

y consideró que era muy bueno.

Y vino la noche, y llegó la mañana:

ése fue el sexto día.

Dice la Biblia que el propósito final del hombre es el de glorificar a Dios. Fuimos creados por Dios y para Dios. Él nos creó y nos diseñó para una vida donde Él sea el centro de nuestro gozo—entre más nos gozamos en Él, más le damos

gloria. Darle la gloria a Dios significa reconocerlo, honrarlo, darle el crédito por quien Él es. Solo Dios merece la Gloria, ¡porque solo Él puede jactarse de ser perfecto! (a diferencia de los seres humanos):

Isaías 43:6-7

Nueva Versión Internacional (NVI):

Trae a mis hijos desde lejos
y a mis hijas desde los confines de la tierra.
⁷ Trae a todo el que sea llamado por mi nombre,
al que yo he creado para mi gloria,
al que yo hice y formé.

¿Cuál fue el propósito de Dios al crear no solo al ser humano, sino al mundo entero? Dios quiere mostrarse a sí mismo, sabemos que no lo necesita, pero se complace al hacerlo:

Hechos 17:24-25

Nueva Versión Internacional (NVI):

²⁴ El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos contruidos por hombres, ²⁵ ni se deja servir por manos *humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, Él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas.

Las características de Dios no son solo amor, omnisciencia y omnipotencia. El también tiene características como justicia, misericordia e ira. ¿Cómo podría Dios mostrarse en todas sus facetas sin la historia que la humanidad viviría?

Romanos 9:22-23

Nueva Versión Internacional (NVI):

²² ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los que eran objeto de su castigo y estaban destinados a la destrucción? ²³ ¿Qué, si lo hizo para dar a conocer sus gloriosas riquezas a los que eran objeto de su misericordia, y a quienes de antemano preparó para esa gloria.

2. La humanidad y su caída.

El plan de Dios no falla, nada más toma un giro cuando el ser humano le da la espalda. A esto se le conoce como la Caída. Dios nos diseñó de tal manera que necesitamos las pruebas para crecer, el sufrimiento para entender y la pérdida para apreciar. Podemos ver que fuimos así, incluso antes de la caída:

Génesis 2:18-23

Nueva Versión Internacional (NVI):

¹⁸ Luego Dios el SEÑOR dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» ¹⁹ Entonces Dios el SEÑOR formó de la tierra toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre para ver qué *nombre les pondría. El hombre les puso nombre a todos los seres vivos, y con ese nombre se les conoce. ²⁰ Así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre.

²¹ Entonces Dios el SEÑOR hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. ²² De la costilla que le había quitado, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre, ²³ el cual exclamó:

«Ésta sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Se llamará "mujer"
porque del hombre fue sacada.

Es por esta razón que Adán y Eva bajo la soberanía de Dios le dan la espalda, y con ellos toda la humanidad recibe la herencia del pecado original (La historia la podemos encontrar en Génesis 3).

¿Cómo definimos el pecado?

El pecado en el ser humano tiene dos aspectos importantes: tenemos la naturaleza pecaminosa y cometemos pecados.

El primer aspecto quiere decir que nuestra identidad, o sea quienes somos intrínsecamente, está quebrantada y separada de la gloria de Dios: tenemos una naturaleza de iniquidad. Nadie nace "inocente" o "perfecto". Por ejemplo, quienes son padres saben que hasta su bebé de 6 meses intenta manipular o desobedecer. Esto nos coloca en una situación problemática frente al Dios perfecto y santo.

El segundo, señala que desobedecemos y deshonramos la ley de Dios, es decir “pecamos”. La palabra en su idioma original significa “no dar en el blanco”, es decir en vez de tomar la ruta trazada por Dios, nos hemos desviado, hemos hecho lo que nosotros queremos, especialmente lo malo (mentir, robar, envidiar, buscar nuestra satisfacción en posesiones, independencia de Dios, criticar a otros, etc.). Estas acciones son irreversibles y nos colocan en una posición culpable frente a Dios, el juez perfecto.

Muchos podemos sentir que Dios está enojado con nosotros, que Él nos odia, que nos quiere castigar: Sí y no. Dios es un juez justo, un juez justo debe dar al criminal lo que se merece, pero Dios es amor también, así que las cosas no quedan aquí. Por su infinito amor, no obstante que no lo merecemos, Dios nos rescata de las consecuencias de nuestra naturaleza y nuestras acciones.

La Biblia dice que TODOS somos herederos de este pecado original y el pecado original nos lleva a pecar de manera práctica desde que tenemos conciencia:

Romanos 5:12

Nueva Versión Internacional (NVI):

¹² Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte. Fue así como la muerte pasó a toda la *humanidad, porque todos pecaron.

Romanos 3:23

Nueva Versión Internacional (NVI):

²³ pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.

Romanos 3:11-12

Nueva Versión Internacional (NVI):

¹¹ No hay nadie que entienda,
nadie que busque a Dios.

¹² Todos se han descarriado,
a una se han corrompido.

No hay nadie que haga lo bueno;
¡no hay uno solo!

3. La separación entre Dios y el hombre.

Como expondremos más adelante, la paga del pecado es la muerte, como dice en Romanos 6:23, y se refiere a que, por nuestra iniquidad y nuestros pecados, merecemos tanto la muerte espiritual como la muerte física. La muerte espiritual es la que más nos debería preocupar pues ésta implica una separación eterna entre nosotros y Dios. Muchos podrían preguntar: ¿pero por qué Dios no nos perdona y todo quedaría bien? Principalmente por dos razones:

1. Dios es Santo. Imagina que Dios es una mansión blanca, todo adentro de ella está impecablemente blanco, ni una partícula de polvo y todo, los platos, las mesas, las sillas las camas, todo es blanco. Nosotros en cambio venimos de un aguacero, donde nos embarrialamos todos, tocamos la puerta y pedimos entrar pues necesitamos secarnos y descansar. ¡El mayordomo no podría dejarnos entrar en tal estado! Necesitamos limpiarnos primero y luego entrar.¹

“La santidad de Dios es más que sólo Su perfección o pureza sin pecado; es la esencia de Su “alteridad”; Su trascendencia. La santidad de Dios personifica el misterio de Su majestuosidad y nos hace mirarlo con asombro, mientras comenzamos a comprender sólo un poco de Su majestad.”²
Santo significa “apartado” y esa santidad implica que no puede estar cerca de lo sucio o pecaminoso, o sea, ¡nosotros!

Isaías 6:1-7

Reina-Valera 1960 (RVR1960):

² Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

³ Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

⁴ Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

⁵ Entonces dije: ¡Ay de mí que soy muerto! Porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

2. Dios es Justo: ¿Qué clase de Dios que dice ser justo no castiga a los malhechores? ¿Cómo nos sentiríamos si fuéramos a un Juez para acusar a un político corrupto que sin duda es culpable de robo y éste lo perdonara a pesar

¹ Ejemplo tomado del predicador Benjamín Sasso (2001, San José, Costa Rica).

² <http://www.gotquestions.org/Espanol/santo-santo-santo.html#ixzz2dIdKOnAH>

de su culpabilidad? Estaríamos indignados por este juez injusto. La Justicia de Dios no puede ser ignorada ya que Dios no puede negarse a sí mismo.

Isaías 61:8

Nueva Versión Internacional (NVI):

⁸ «Yo, el SEÑOR, amo la justicia,
pero odio el robo y la iniquidad.
En mi fidelidad los recompensaré
y haré con ellos un *pacto eterno.

4. La línea salvífica en la historia de la Biblia.

A partir de este incidente con Adán y Eva en Génesis, podemos ver cómo el resto de los libros del antiguo testamento tienen una tarea primordial: ser un material didáctico acerca de:

- Quién es Dios.
- Qué ama Dios.
- Qué rechaza.
- Qué quiere Dios de nosotros.

En medio de todos los pueblos, Dios toma a un hombre de su tierra, lo lleva a una nueva y le promete una descendencia que será más grande que la cantidad de estrellas, su nombre es Abraham. Dios crea a un pueblo, cuyo padre y comienzo de la línea es Abraham. El los crea de cero. Un detalle revelador: ¡Dios no necesitaba la fortaleza de ninguna nación para mostrar y cumplir su propósito, siempre quiso dejar claro que nosotros, los seres humanos, no podemos ofrecer nada a Dios! Por más “poderosos que seamos” ¡Dios no nos necesita!

Él hizo surgir a su pueblo para que las demás naciones lo conocieran y que a través de ellos (los judíos) todas las naciones supieran que Dios es el único que hay, y le adoraran. La Biblia menciona esto muchísimas veces en el transcurso del antiguo testamento, veamos tan solo una pincelada:

1 Crónicas 16:24-26

Nueva Versión Internacional (NVI):

²⁴ Anuncien su gloria entre las naciones,
y sus maravillas a todos los pueblos.

²⁵ Porque el SEÑOR es grande,
y digno de toda alabanza;
¡más temible que todos los dioses!

2 Crónicas 6:32-33

Nueva Versión Internacional (NVI):

³² »Trata de igual manera al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, pero que atraído por tu gran fama y por tus despliegues de fuerza y poder ha venido de lejanas tierras. Cuando ese extranjero venga y ore en este templo, ³³ óyelo tú desde el cielo, donde habitas, y concédele cualquier petición que te haga. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y, al igual que tu pueblo Israel, tendrán temor de ti y comprenderán que en este templo que he construido se invoca tu nombre.

Esta enseñanza acerca de sí mismo la vemos en ejemplos claros como en los Diez Mandamientos, los libros de sabiduría como Proverbios y hasta en la narración de la vida de diferentes hombres y mujeres históricos, los cuales Dios utilizó para enseñarnos cuáles son sus atributos: su amor, misericordia, ira, santidad, providencia, justicia, poder, gloria, omnisciencia, omnipresencia, etc.

5. El Sistema de Sacrificios.

En medio de esta ardua tarea didáctica, Dios tiene que enseñar al pueblo sobre su santidad, sobre su justicia y sobre el pecado que crea esta gran brecha entre los hombres y Dios. Es por eso que Dios crea un sistema liderado por los sacerdotes, llamado el Sistema de Sacrificios. Este sistema se llevaba a cabo en el templo, donde las personas llevaban cabritos, corderos, bueyes, palomas y otro tipo de ofrendas para recibir perdón por sus pecados.

Un velo dividía el templo; al otro lado del mismo estaba el "Lugar Santísimo", es decir, el lugar "apartadísimo". Ahí Dios escogió colocar su presencia, literalmente nadie podía entrar excepto el sumo sacerdote, una vez al año para ofrecer una ofrenda sagrada que representaba los pecados no conocidos por las personas del pueblo de Israel, porque hasta los pecados que el ser humano no se da cuenta que ha cometido, son pecado y no pueden ser ignorados. Este sacerdote entraba con una campanita, si ésta sonaba era porque Dios no había dado el perdón al pueblo por sus pecados y el sacerdote había caído muerto

frente a la presencia santa de Dios. Solamente jalándolo con cuerda se podía sacar, pues nadie que no estuviera apropiadamente purificado podía entrar.

A través de este sistema Dios nos enseña que:

1. En la sangre de cualquier ser viviente, mana la vida. (Curiosamente, esta realidad es incluso comprobada en el aspecto fisiológico).

Levítico 17:11

Reina-Valera 1960 (RVR1960):

¹¹ Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

Hebreos 9:22

Reina-Valera 1960 (RVR1960):

²² Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

2. Es clave entender lo siguiente: La paga del pecado es la muerte, es decir la entrega de la sangre que es la que lleva la vida.

3. Dios no quiere que nosotros tengamos que morir, es por esto que nuestro pecado es expiado o pagado por la sangre de algún animal y así aplacar la justicia de Dios. Es decir, en vez de ser derramada la sangre de las personas, era la sangre de los animales derramada en su lugar. Esto debía ser repetido una y otra vez, pues la gente no paraba de pecar y los animales eran una sustitución imperfecta (un animal, no es lo mismo que un ser humano y no hay ser humano perfecto que pueda pagar por el pecado de otro, esto lo explicamos más en el punto 4).

Levítico 4:23-24

Nueva Versión Internacional (NVI):

²³ Cuando se le haga saber que ha cometido un pecado, llevará como ofrenda un macho cabrío sin defecto, ²⁴ pondrá la mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en presencia del SEÑOR, en el mismo lugar donde se degüellan los animales para el *holocausto. Es un sacrificio expiatorio.

Levítico 4:27-28, 31

Nueva Versión Internacional (NVI):

²⁷ »Si el que peca inadvertidamente es alguien del pueblo, e incurre en algo que los mandamientos del SEÑOR prohíben, será culpable. ²⁸ Cuando se le haga saber que ha cometido un pecado, llevará como ofrenda por su pecado una cabra sin defecto.

³¹ Luego le sacará al animal toda la grasa, tal y como se le saca la grasa al sacrificio de comunión, y el sacerdote la quemará toda en el altar, como aroma grato al SEÑOR. Así el sacerdote hará expiación por él, y su pecado le será perdonado.

4. Este detalle parece sin importancia, pero dicho animal debía ser sin defecto alguno. Las personas debían traer a su cabrito preferido, al más gordito, ¡al más guapo! El corderito que presentarían debía ser sin defecto, ¡un espécimen saludable y digno de ganar concursos!

Deuteronomio 17:1

Nueva Versión Internacional (NVI):

17 »No sacrificarás al SEÑOR tu Dios ninguna oveja ni buey que tenga algún defecto o imperfección, pues eso es abominable para el SEÑOR tu Dios.

5. El sistema de sacrificios no era suficiente. Podría decirse que este sistema cura los síntomas, pero no la enfermedad, era más “un acetaminofén” que otra cosa, ya que quitaba los pecados, pero las personas tenían que volver cada vez que volvían a pecar. Las personas no eran transformadas, solo pagaban una y otra vez para cumplir lo que debían a Dios, y nunca existía esperanza de salir de deudas.

Hebreos 10:4

La Biblia de las Américas (LBLA):

⁴ Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. *(Esto puede parecer contradecir lo que se acaba de explicar, mas no es así. Un animal nunca puede pagar por un ser humano porque no son iguales. Sólo un ser humano podría tomar el lugar de otro ser humano, pero tendría que ser un ser humano perfecto que no tenga su propia deuda que pagar. Los sacrificios animales eran una provisión parcial y temporal de Dios, que servían de recordatorio constante de la gravedad y el precio del pecado, y que señalaban lo que había de venir—la solución verdadera y permanente. (Véase el siguiente pasaje).*

Romanos 3:24-26

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH):

²⁴ Todos son justificados gratuitamente por Su gracia, por medio de la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵ a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe, **como demostración de Su justicia, porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente,** ²⁶ para demostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él, que es justo, sea el que justifica al que tiene fe en Jesús.

6. La promesa de Dios.

En el Antiguo testamento, durante esta historia didáctica, Dios promete una y otra vez que este "acetaminofén" será sustituido por una "cirugía mayor":

Génesis 28:14

Nueva Versión Internacional (NVI):

¹⁴ Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia.

Isaías 9:6

Nueva Versión Internacional (NVI):

⁶ Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un hijo;
la soberanía reposará sobre sus hombros,
y se le darán estos nombres:
Consejero admirable, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe de paz.

Isaías 59: 1-4, 20

Nueva Versión Internacional (NVI):

59 La mano del SEÑOR
no es corta para salvar,
ni es sordo su oído para oír.
² Son las iniquidades de ustedes
las que los separan de su Dios.
Son estos pecados los que lo llevan
a ocultar su rostro para no escuchar.

³ Ustedes tienen las manos manchadas de sangre
y los dedos manchados de iniquidad.

Sus labios dicen mentiras;
su lengua murmura maldades.

⁴ Nadie clama por la justicia,
nadie va a juicio con integridad.
Se confía en argumentos sin sentido,
y se mienten unos a otros.

²⁰ "El Redentor vendrá a Sion,
¡vendrá a todos los de Jacob
que se arrepientan de su rebeldía!
—afirma el SEÑOR—

Y aquí entra el trasplante de corazón 😊 No solo borra nuestros pecados diarios, sino que transforma nuestro corazón, nuestra alma, nuestro ser como un cordero, un toro o un cabrito nunca hubieran podido.

Ezequiel 36:26-28

Nueva Versión Internacional (NVI):

²⁶ Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.

²⁷ Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis *leyes. ²⁸ Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

7. La llegada del cordero que quita el pecado del mundo.

Jesús es la solución definitiva, es el cordero que Dios mismo entrega y que quita el pecado del mundo. Es decir, nos salva de nuestras acciones pecaminosas y nos transforma para ser libres de no pecar más. Antes nuestra naturaleza de iniquidad nos tenía aprisionados, aunque queríamos dejar de hacer lo malo, era imposible. Pero Cristo nos ha liberado de ese quebranto y nos ha puesto "un corazón nuevo".

Jesús, el descendiente de Abraham, por el cual "todas las naciones serían bendecidas" fue llamado el cordero de Dios por Juan el bautista, el profeta que sería quien anunciaría su llegada:

Juan 1:29

La Biblia de las Américas (LBLA):

²⁹ Al día siguiente vio* a Jesús que venía hacia él, y dijo*: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Jesús es perfecto y sin mancha, tal como los animales que se requerían en el sistema de sacrificios:

1 Pedro 2:22

Nueva Versión Internacional (NVI):

²² «Él no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca.»

Jesús, el hijo de Dios, Dios mismo, entregó su vida por nosotros:

Romanos 5:8

Nueva Versión Internacional (NVI):

⁸ Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Jesús es Dios mismo, entregándose por nosotros, por su infinito amor:

Filipenses 2:5-8:

⁵ La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.

⁷ Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.

⁸ Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

Juan 3:16-18

Nueva Versión Internacional (NVI):

¹⁶ »Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su

Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de Él. ¹⁸ El que cree en Él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

Romanos 5:10

Nueva Versión Internacional (NVI):

¹⁰ Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!

Isaías 53

Nueva Versión Internacional (NVI):

53 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje
y a quién se le ha revelado el poder del SEÑOR?

² Creció en su presencia como vástago tierno,
como raíz de tierra seca.

No había en él belleza ni majestad alguna;
su aspecto no era atractivo
y nada en su apariencia lo hacía deseable.

³ Despreciado y rechazado por los *hombres,
varón de dolores, hecho para el sufrimiento.

Todos evitaban mirarlo;
fue despreciado, y no lo estimamos.

⁴ Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores,
pero nosotros lo consideramos herido,
golpeado por Dios, y humillado.

⁵ Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
y molido por nuestras iniquidades;
sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz,
y gracias a sus heridas fuimos sanados.

⁶ Todos andábamos perdidos, como ovejas;
cada uno seguía su propio *camino,
pero el SEÑOR hizo recaer sobre Él
la iniquidad de todos nosotros.

⁷ Maltratado y humillado,
ni siquiera abrió su boca;
como cordero, fue llevado al matadero;
como oveja, enmudeció ante su trasquilador;

y ni siquiera abrió su boca.
⁸ Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte;
nadie se preocupó de su descendencia.
Fue arrancado de la tierra de los vivientes,
y golpeado por la transgresión de mi pueblo.
⁹ Se le asignó un sepulcro con los malvados,
y murió entre los malhechores,
aunque nunca cometió violencia alguna,
ni hubo engaño en su boca.
¹⁰ Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir,
y como Él ofreció **su vida en expiación**,
verá su descendencia y prolongará sus días,
y llevará a cabo la voluntad del SEÑOR.
¹¹ Después de su sufrimiento,
verá la luz y quedará satisfecho;
por su conocimiento
mi siervo justo justificará a muchos,
y cargará con las iniquidades de ellos.
¹² Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes,
y repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su vida hasta la muerte,
y fue contado entre los transgresores.
Cargó con el pecado de muchos,
e intercedió por los pecadores.

Jesús ofreció su sacrificio una vez y para siempre, ya no tenemos que ofrecer sacrificios a Dios pues Él es el sacrificio perfecto y ya lo hizo por nosotros:

Hebreos 7:27

Nueva Versión Internacional (NVI):

²⁷ A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no tiene que ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque él ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre cuando se ofreció a sí mismo.

Jesús rasgó el velo del lugar santísimo y ya todos podemos entrar a la presencia de Dios pues hemos sido purificados por completo:

Mateo 27:50-51

Nueva Versión Internacional (NVI):

⁵⁰ Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu.

⁵¹ En ese momento la cortina del *santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas.

Por su naturaleza perfecta y porque Jesús es Dios, Él triunfa sobre la muerte, se resucitó a sí mismo al tercer día de ser sepultado y está sentado a la derecha del Padre:

Filipenses 2:9-11

Reina-Valera 1960 (RVR1960):

⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

8. Cómo recibir el regalo de salvación

Dios solo quiere que nos arrepintamos y que creamos en Jesús. Lo único que debemos hacer para ser salvos y ser limpios para pasar la eternidad con Dios, es creer. La fe nos dará la salvación. No hay OBRA ALGUNA, EXCEPTO CREER EN JESÚS QUE NOS PUEDA SALVAR: ni nuestras oraciones, buenas acciones, romerías, ayuda a los necesitados, bondad, o sea, nada.

Juan 6:28-29

Reina-Valera 1960 (RVR1960):

²⁸ Entonces le dijeron (a Jesús)³: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

²⁹ Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.

Juan 6:32-40

Reina-Valera 1960 (RVR1960):

³² Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

³ Texto en gris, añadido por la autora

³³ Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. (O sea, Jesús).

³⁴ Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

³⁵ Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

³⁶ Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

³⁷ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

³⁸ Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³⁹ Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. (Es decir, será salvo, no morirá si no que tendrá vida eterna)

⁴⁰ Y esta es la voluntad del que me ha enviado: **Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**

Romanos 10:8-11

Nueva Versión Internacional (NVI):

⁸ ¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos: ⁹ que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

Juan 1:12

Nueva Versión Internacional (NVI):

¹² Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.

Efesios 2:8-10

Nueva Versión Internacional (NVI):

⁸ Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, ⁹ **no por obras**, para que nadie se *jacte. ¹⁰ Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Ahora bien, ¿qué significa “creer en Jesús”? Muchas personas afirman creer en Jesús, pero a menudo lo que quieren decir es que creen que Jesús fue una persona histórica. Vivió en el primer siglo, fue un hombre sabio y buen maestro, y tal vez fue crucificado por los romanos. Mas, ¿será eso lo que quiere decir la Biblia cuando habla de “creer en Jesús”? ¿Será esa clase de “creer” suficiente para la salvación? Las respuestas son, no y no. Creer en Jesús significa tres cosas: 1. Creer **quién es**—el Hijo del Padre, escogido por el Padre como el único medio por el cual el ser humano puede tener una relación con el Padre. 2. Creer **lo que hizo**—vivió una vida sin pecado, se entregó a la muerte para pagar el precio por todos los que han de creer en Él, fue sepultado, y al tercer día resucitó corporalmente de los muertos, confirmando así quién es. 3. Poner nuestra confianza total y únicamente en Él para nuestra salvación.

Creer en Jesús además presupone varias cosas esenciales: La persona que afirma creer en Jesús debe, primeramente, haber reconocido su estado de muerte espiritual y de enemigo de Dios, su incapacidad absoluta de salvarse a sí mismo, y su necesidad de un Salvador. No hay ninguna obra, aparte de creer, que pueda ayudar en lo más mínimo a efectuar nuestra salvación.⁴

9. El costo del discipulado

Es maravilloso entender este mensaje y recibirlo, la verdad es que no tenemos una opción que se asemeje. Este es el evangelio, que significa “Buenas Noticias”. También se le llama “El Mensaje de *Salvación*”.

Pero al mismo tiempo, este regalo implica una gran responsabilidad. No somos salvos por obras, pero nuestras obras demuestran que somos salvos. Si en verdad hemos creído y decidido seguir a Cristo, nuestra vida será transformada cada vez más y nuestra meta es ser conformados al carácter de nuestro Maestro. ¡Ya somos libres del pecado! No somos esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa. Esta libertad por medio de la sangre del cordero es la que nos permite cambiar de corazón, poco a poco. Conocemos cada vez más a Dios, por lo que somos transformados cada vez más; ese es su efecto poderoso en el creyente, ¿Quién se topa con Dios y no sale cambiado para bien? A este proceso, se le llama “*Santificación*”.

⁴ Los últimos dos párrafos fueron escritos por Stefán Félix-Kent, 2017.

¡OJO! Queremos recordar, que la santificación SIEMPRE es producto de la salvación. ¡Nadie es salvo por ser Santo, porque nadie puede ser santo sin Cristo!

El Dr. Edward Welch, le pone un nombre útil al proceso de santificación. Lo llama “cercanía a Dios progresiva” (“*Progressive nearness to God*”) Este concepto nos ayuda a entender que en cuanto más cerca estamos de Dios, más parecidos a Él seremos. ¡Dime con quién andas y te diré quién eres!

Lucas 9:23

Nueva Versión Internacional (NVI):

²³ Dirigiéndose a todos, declaró:

—Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga.

Juan 8:31

Nueva Versión Internacional (NVI):

³¹ Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo:

—Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos...

Lucas 14:25-33

Nueva Versión Internacional (NVI):

²⁵ Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

²⁸ »Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? ²⁹ Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, ³⁰ y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir.”

³¹ »O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey.

¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? ³² Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz.

³³ De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

Romanos 12:1-2

Nueva Versión Internacional (NVI):

12 Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, *santo y agradable a Dios. ²No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Lucas 11:21-23

Nueva Versión Internacional (NVI):

Jesús hablando:

²³ »El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, espárce.

2 Timoteo 3:12

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH):

¹²Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.

Seguir a Cristo garantiza sufrimientos. Implica sacrificios, implica dolor al ver nuestro propio pecado e implica una dependencia total de Dios para enfrentar la vida. Pero la vida sin Cristo, nos garantiza sufrimientos sin esperanza. Esos sufrimientos son sin propósito y al final, perderemos las promesas de vida eterna; vida eterna donde "ya no habrá llanto, ni dolor".

Mateo 16:26

Nueva Versión Internacional (NVI):

²⁶ ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida?

10. Las promesas de Dios.

1 Juan 5:13

Traducción en lenguaje actual (TLA):

¹³ Les escribo esto a ustedes, que confían en el Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

Dios provee su Espíritu Santo que mora en nosotros y nos ayuda y aconseja. Es como “la voz de la conciencia” pero más poderoso, porque es Dios mismo, trayendo verdad que no pudo haber venido de nosotros mismos:

Efesios 1:13

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH):

¹³ En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa...

2 Pedro 3:13

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH):

¹³ Pero, según Su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia.

2 Timoteo 2:11-13

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH):

¹¹ Palabra fiel es ésta:

Que si morimos con Él, también viviremos con Él,

¹² Si perseveramos, también reinaremos con Él,

Si Lo negamos, Él también nos negará;

¹³ Si somos infieles (incrédulos), Él permanece fiel, pues no puede negarse Él mismo.

2 Timoteo 1:9-10

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH):

⁹ Él nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito y *según la* gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, ¹⁰ y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien puso fin a la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio.

11. Preguntas frecuentes.

Este documento habla de lo que dice la Biblia, ¿Cómo saben que podemos confiar en ese libro tan antiguo?

¡Excelente pregunta! Creemos que la Biblia es la autoridad máxima y suficiente para el creyente. Esta creencia no está basada solamente en fe. Existen muchísimos eruditos y científicos que han comprobado la confiabilidad de la Biblia.

Algunos pueden pensar que Dios tiene un serio caso de “baja autoestima”, ¿Por qué necesita que lo estemos reconociendo/glorificando?

1. Dios no necesita nada de nosotros. Él vive en perfecta armonía y comunidad como Padre-Hijo y Espíritu Santo.
2. Nosotros fuimos creados por Él y diseñados con ese propósito, si no buscamos ese propósito no habrá forma de encontrar gozo que sea permanente.
3. Dios no es como nosotros, Él quiere que le demos Gloria, no porque la necesite, sino porque sabe que en su perfección e infinita belleza, Él es la fuente máxima de gozo para el ser humano ¿Qué clase de “Dios de amor” sería, si se negara a sí mismo a la humanidad?

¿Por qué Dios no salva a todo mundo?

El pecado tiene consecuencias. No puede ser ignorado o perdonado sin atentar con la justicia o la ira de Dios. La ira de Dios no es cómo nuestra ira. Es una ira pura que expresa la profunda indignación de todo lo que es malo. Un Dios bueno, no puede ser bueno si no se disgusta ante lo que es malo.

Como vimos en el ejemplo del político corrupto, nosotros también hemos cometido millares de pecados que no pueden ser ignorados. Lo que Dios nos ofrece en Cristo, es más de lo que jamás podríamos imaginar o pedir. Dios mismo ofreció el sacrificio que nos tocaba ofrecer a nosotros y así aplaca su propia justicia e ira.

¿Qué pasa con las personas que no escuchan de Jesús?

Dios no quiere que nadie se pierda. Por eso nos ha entregado a los creyentes lo que llamamos “La Gran Comisión”. Él llama a los creyentes a compartir este mensaje a todos: nuestros amigos, compañeros de trabajo, personas de otros países y culturas. Todos tenemos un compás interno que nos llama a algo más allá, algunos lo suprimen, dejando que su intelecto sea el rey de sus vidas, pero ¿no es interesante que en cada cultura hay personas que sí creen en que existe

algún Dios? Muchas culturas intuitivamente presentan sacrificios a sus dioses, otros sienten una presencia espiritual especial. Todos llevamos una moral interior que nos dice que hay cosas que nunca serán buenas no importa la cultura (traicionar a un amigo, por ejemplo).

Todas las religiones del mundo buscan hacer obras para llegar a Dios, al cielo, a la iluminación, a la trascendencia, etc. En Cristo, Dios es quién hace la obra, Él es quien nos alcanza, el mismo desciende para salvarnos y ofrecernos la eternidad de nuestra alma con Él. Hay una sed en nuestro corazón, un hueco que solo tiene la forma, textura, color y sabor del Dios de la Biblia. Los cristianos estamos llamados a ir a las naciones y anunciar las buenas nuevas. Somos la nueva Israel: A través de nosotros, "todas las naciones serán bendecidas".

Si Dios lo sabe todo y es soberano, Él sabía que caeríamos en pecado. ¿Por qué nos creó de todas formas?

La Biblia no explica este punto. De hecho, si Dios es el Dios que la Biblia describe, ¡ni todas las bibliotecas de todo el mundo juntas podrían describir los pensamientos de Dios!

Mi teoría, es que Dios nos creó de manera que apreciamos lo que tenemos hasta que lo perdemos: Adán apreció a Eva al no encontrar una ayuda en los animales del Edén, esto fue antes de la caída (página 2). Por lo tanto, Dios diseñó la pérdida de su presencia para que el hombre, al ser salvo y vivir la eternidad con Dios, valore en su totalidad el amor y la persona de Dios, Cristo y el Espíritu Santo. El amor se demuestra en la dificultad; quién ama cuando es fácil amar, no ha demostrado su amor en todas sus facetas. Dios muestra la gloria de todas las facetas de sí mismo y su amor por medio de la historia de salvación.

¿Si pecamos mucho o cometemos algo muy grave, se puede perder la salvación?

Cristo murió por nuestros pecados presentes, pasados y futuros. Una vez que somos salvos, siempre seremos salvos. Eso no quita nuestra responsabilidad de obedecer a Dios y de buscar crecer como creyentes al dejar progresivamente de pecar. Nunca llegaremos a ser perfectos, porque vivimos con un corazón caído, en un mundo caído y en un cuerpo que está corrompido. La caída afecta todos los aspectos del mundo en que vivimos. Pero Dios nos promete que algún día todo será redimido y glorificado para vivir la eternidad con Él, en armonía perfecta. Ahora, si una persona dice que cree en Cristo, pero nunca

cambia y vive en pecado consistentemente (es decir, practica el pecado y nunca se arrepiente), la pregunta no es si pierde la salvación, sino ¿habrá creído realmente? Esto, porque después de encontrarnos con Dios, es imposible que sigamos siendo los mismos, de la misma manera que al chocar contra un camión, nuestro automóvil nunca podría quedar igual.